

OBITUARIO
En memoria de la Dra. Ángela T. Leiva Sánchez
1948-2014



Quién tuvo una vida fecunda no puede ser olvidado, tal es el ejemplo que nos legó Ángela; nacida en Placetas, el 10 de noviembre de 1948; cursó los estudios de primaria y secundaria entre su pueblo natal y Fomento, lugares que recordaba con especial cariño porque le permitieron estar muy en contacto con los árboles de la casa y demás plantas de patios y jardines. Ingresó en el preuniversitario Cepero Bonilla en septiembre de 1962 en La Habana, como parte de los jóvenes talentos escogidos por todo el país, ya que esa institución fue el núcleo inicial de los actuales preuniversitarios vocacionales. Ingresó en la Escuela de Ciencias Biológicas (hoy Facultad de Biología) en el año 1965, como becaria de la Academia de Ciencias de Cuba durante los tres primeros cursos de la carrera, posteriormente en la Residencia Universitaria en las que como estudiante se destacó por sus buenas calificaciones, la ayuda a sus compañeros y su participación activa en la FEU y la UJC.

Siendo aún estudiante, cuando se comienza la construcción del Jardín Botánico Nacional, Ángela se encontraba estudiando Fisiología Vegetal en la Estación de Pastos y Forrajes “Indio Hatuey” con un especialista húngaro. Motivada por la necesidad de su incorporación a la tarea de la creación del Jardín Botánico Nacional, cambia de perfil en su especialidad y cursa las asignatu-

ras que complementaban su formación en Taxonomía y Sistemática para graduarse en la Licenciatura de Ciencias Biológicas en 1970.

Muy joven, con 24 años de edad, recién graduada, en 1972, asume la responsabilidad de la dirección del JBN, en lo cual realizó diversas tareas, las propias de la dirección, pero también en las tareas de limpieza de las áreas, revisando planos, colectando plantas en la naturaleza, incluso en expediciones al extranjero. A pesar de todas las tareas, no descuidó su formación académica y defiende su doctorado en Ciencias Biológicas en 1980.

En la difícil tarea de combinarlo todo y como resultado de su capacidad, voluntad y tenacidad profesional, impartió docencia de pregrado y postgrado. Se categorizó como Profesor Titular en 1985 y como Investigador Titular en 1986. Su labor fue reconocida por la Universidad de la Habana, institución que amó profundamente. En 2009 le fue otorgada la Distinción por el conjunto de la Obra Científica y en 2011 fue nombrada Profesora de Mérito de la alta casa de estudios.

Participó en publicaciones, eventos, asesorías, tribunales de doctorados, talleres, tutorías, conferencias en Cuba y en el extranjero, se destacan sus trabajos sobre palmas

y árboles cubanos, así como la publicación de las primeras familias para la nueva obra Flora de la República de Cuba en 1992. Coordinadora de la Red Nacional de Jardines Botánicos y co-presidenta del Comité Científico Nacional de la Flora de la República de Cuba hasta su deceso. En ocasiones colaboró en publicaciones a pedido de organizaciones de reconocido prestigio como el Secretariado para la Conservación de los Jardines Botánicos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Dedicó su esfuerzo en la revisión y apoyo a la Revista del Jardín Botánico Nacional, manteniendo la misma a pesar de las vicisitudes desde 1980 hasta la actualidad.

Es posiblemente la personalidad más conocida de la botánica moderna en Cuba, a nivel nacional y mundial. A sus desvelos y aciertos también se debe la creación de la Red Nacional de Jardines Botánicos, que lideró desde su inicio en 1990.

La labor científica que desarrolló Ángela le permitió pertenecer a numerosas organizaciones científicas cubanas; en especial su participación y el apoyo a la Sociedad Cubana de Botánica que siempre tuvo presente, a ProNATURALEZA, así como otras organizaciones en defensa de la naturaleza y el medio ambiente. Colaboró muy unida al Centro Nacional de Área Protegidas y su Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Así mismo su labor en la Academia de Ciencias de Cuba fue notable, fue Académica Titular por dos períodos, recibió la medalla por el 150 Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba y finalmente Académica de Mérito.

Fue merecedora de numerosos reconocimientos y distinciones; entre los universitarios se debe mencionar la Distinción por el Conjunto de la Obra Científica, Profesor

de Mérito, Medalla 280 aniversario de la Universidad de La Habana, la Distinción por la Educación Cubana y la Medalla Pepito Tey. Obtuvo además, la medalla Rafael María de Mendive, el Premio Felipe Poey y Aloy, el de la Sociedad Económica Amigos del País, el Premio Nacional de Medio Ambiente del CITMA, la Orden Carlos J. Finlay, el Premio Anual de la Sociedad Cubana de Botánica y otras, todos frutos de su constancia y dedicación a la ciencia.

Desde joven tuvo su gran compromiso con la Revolución, ingresó en el PCC en 1976 y llegó a ser miembro de su Comité Central.

Un rasgo particular de su carácter era su admiración por Martí, leía mucho la obra de nuestro Héroe Nacional y en el día del Maestro invariablemente enviaba una postal con una frase martiana a todos los educadores del Centro. En el homenaje que se le hiciera en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, sus amigos, compañeros de estudios y colegas, le caracterizaron como alegre, aplicada, metódica, con una visión de luz larga hacia el futuro, racional y reflexiva. Era exigente (primero con ella), crítica pero a la vez dulce, amable, paciente y muy humana, excelente hija, madre, esposa y abuela y a pesar de tanto trabajo, nunca descuidó a su familia

Ángela trabajó intensamente en proyectos de conservación de plantas ex situ e in situ, particularmente en la Palma Petate, símbolo de nuestro jardín, en su búsqueda en la naturaleza, propagación y reintroducción de individuos en el campo, por eso, es en plantas de esta especie sembradas por ella, en la que fueron esparcidas sus cenizas como quería, en el lugar simbólico y fundacional del Jardín, donde siempre permanecerá y será recordada.